LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 5

LOCOMOTORAS PROBLEMÁTICAS



EL REV. W. AWDRY
con ilustraciones de
C. REGINALD DALBY

QUERIDOS AMIGOS,

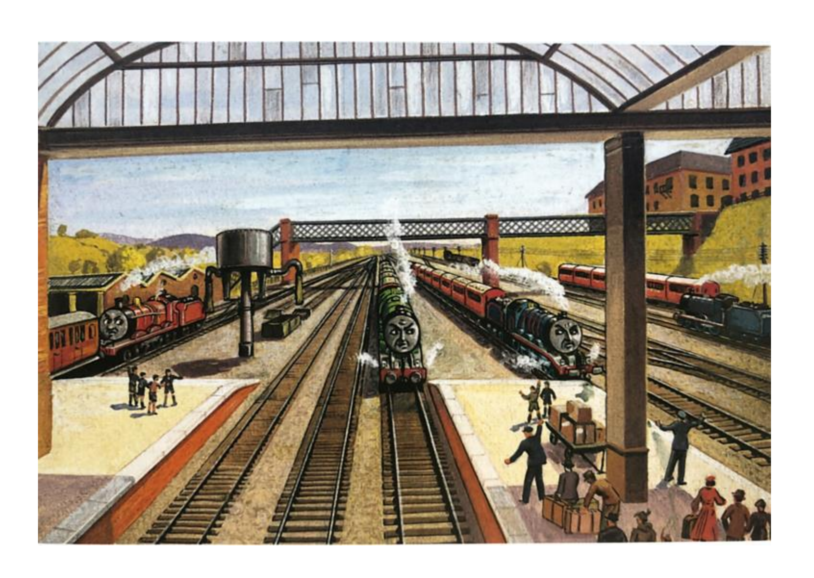
Las noticias del Ramal Principal no son buenas. El Inspector Gordo ha estado teniendo problemas. Hace poco le dio a Henry una capa de pintura verde; pero tan pronto como tuvo su color viejo de vuelta, Henry se volvió engreído. De igual forma, a Gordon y James se les han estado subiendo los humos a la cabeza.

Me alegra decir, como sea, que el Inspector Gordo los ha puesto firmemente en su lugar; y los trenes operan tan bien como siempre.

Espero que les guste conocer a Percy; estaremos escuchando sobre él más tarde.

EL AUTOR.

HENRY Y EL ELEFANTE



HENRY y Gordon se sintieron muy solos cuando Thomas dejó el depósito para conducir su Ramal. Lo extrañaban mucho.

Tenían más trabajo de lo normal. No podían esperar en el cobertizo hasta que fuera hora y encontrar sus vagones esperando en el andén; tenían que ir a buscarlos. Eso no les gustó nada.

A veces Edward hacía trabajos ligeros al igual que James, pero éste pronto comenzó a quejarse también. El Inspector Gordo les había dado amablemente a Henry y a Gordon nuevas capas de pintura (Henry eligió verde), pero siguieron rezongando terriblemente.

“No tenemos descanso, no tenemos descanso” se quejaban mientras repiqueteaban por el depósito; pero los vagones se reían.

“Son haraganes y flojos, son haraganes y flojos” les respondían en su manera pasivo-agresiva.

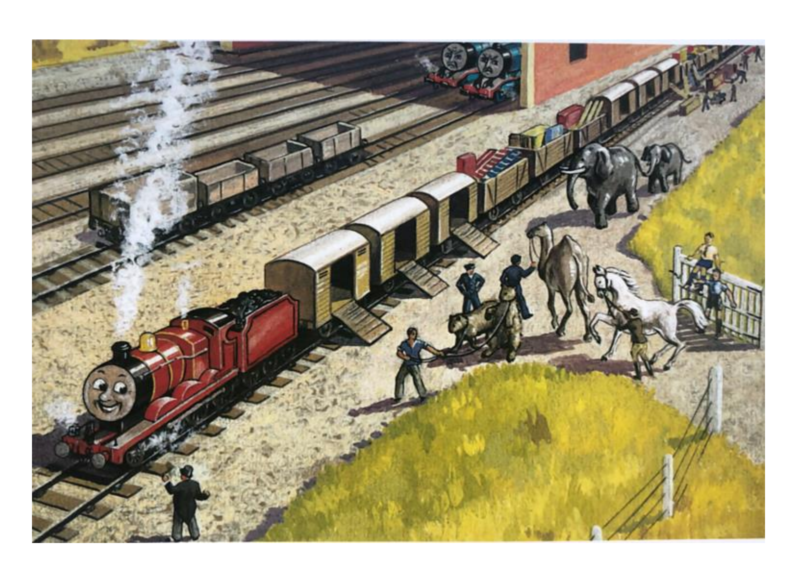
Pero cuando un Circo llegó, las locomotoras olvidaron que estaban cansadas. Todas querían llevar los furgones y vagones especiales.

Todos estuvieron terriblemente celosos de James cuando el Inspector Gordo le pidió arrastrar el tren cuando el Circo se fue.

Como sea, pronto se olvidaron de los animales ya que tenían bastante trabajo por hacer.

Una mañana Henry tuvo que llevar algunos trabajadores a un túnel que estaba bloqueado.

Partió refunfuñando a buscar dos furgones para llevar a los trabajadores y sus herramientas.

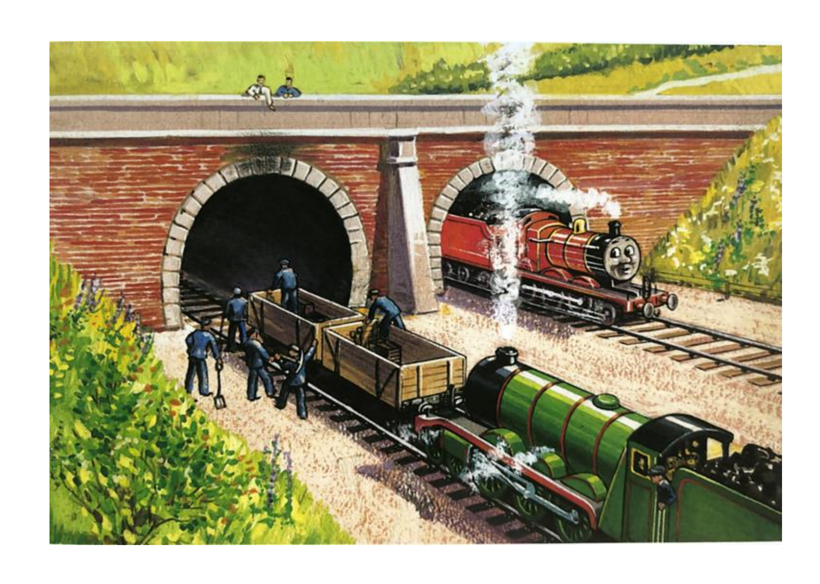


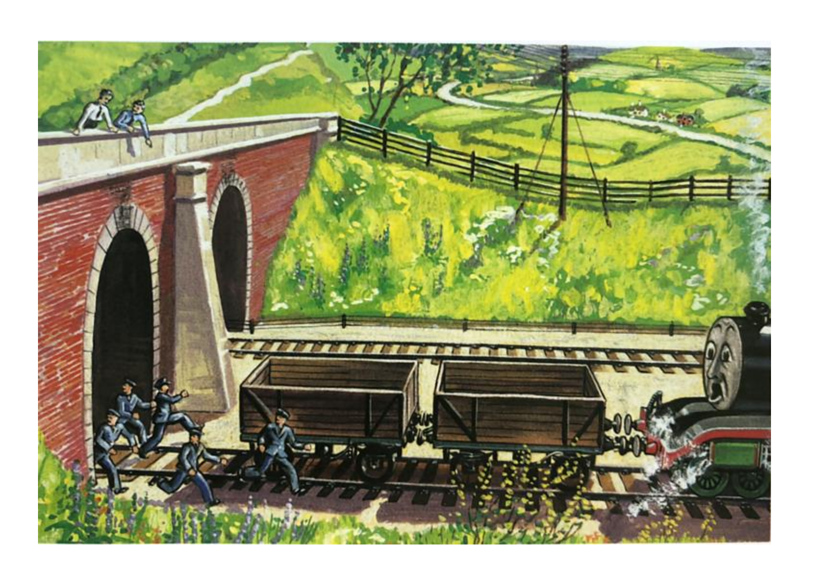
“¡Empujar furgones! ¡Empujar furgones!” resopló malhumorado.

Se detuvieron fuera del túnel e intentaron mirar dentro, pero estaba demasiado oscuro; por la otra entrada no se percibía nada de luz del día.

Los trabajadores tomaron sus herramientas y entraron.

Súbitamente y con un grito todos salieron del túnel corriendo asustados.





“Fuimos donde estaba la obstrucción y comenzamos a cavar, pero nos gruñó y se movió” dijeron.

“¡Qué disparate!” dijo el capataz.

“No es un disparate, es grande y está vivo; no vamos a entrar de nuevo.”

“Bien” dijo el capataz. “Iré en un furgón y Henry lo empujará hasta sacarlo.”

“Whiiiish” dijo Henry infelizmente. Odiaba los túneles (había sido encerrado en uno una vez), pero esto era peor; algo grande y vivo estaba dentro.

“¡Pip pip pip pip pip pii —— iip!” silbó. “¡No quiero entrar!”

“Yo tampoco” dijo su Maquinista “pero debemos despejar la línea.”

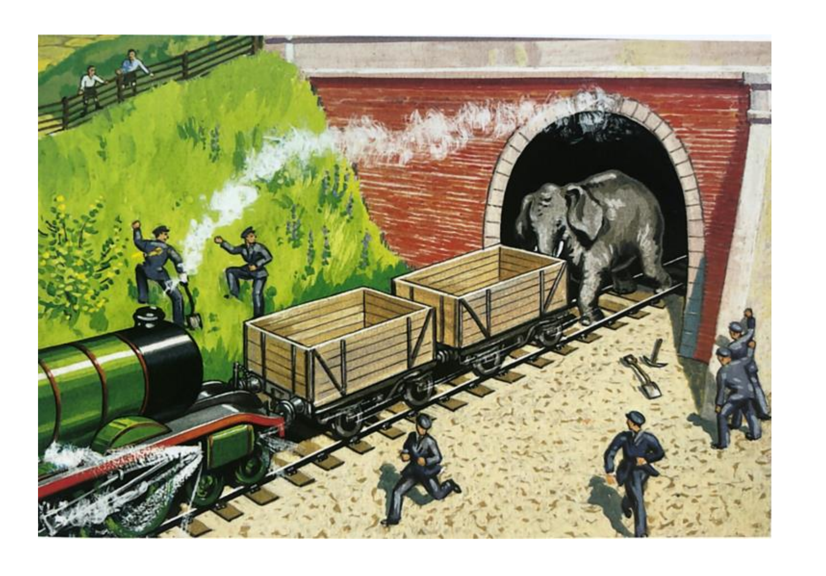
“¡Oh Dios! ¡Oh Dios!” resopló Henry mientras avanzaban lentamente hacia la oscuridad.

B U M P————————— ! ! ! !

El Maquinista de Henry cerró el vapor tan rápido como pudo.

“¡Ayuda! ¡Ayuda! Estamos retrocediendo” se lamentó Henry, y lentamente hacia la luz del día salieron primero Henry, después los furgones, y por último, empujando con fuerza y bastante enojado, vino un gran elefante.

“¡No lo puedo creer!” dijo el capataz. “Es un elefante del Circo.”



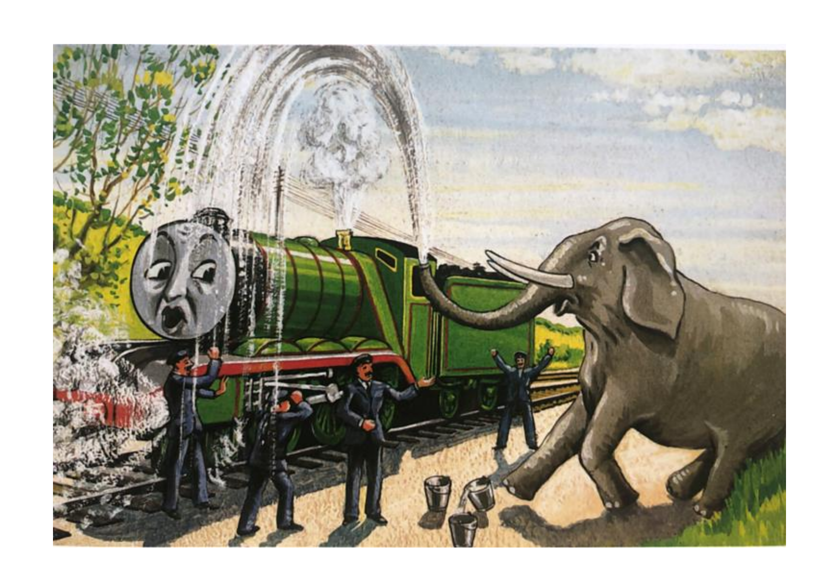
El Maquinista de Henry clavó los frenos y un hombre corrió para telefonear al cuidador.

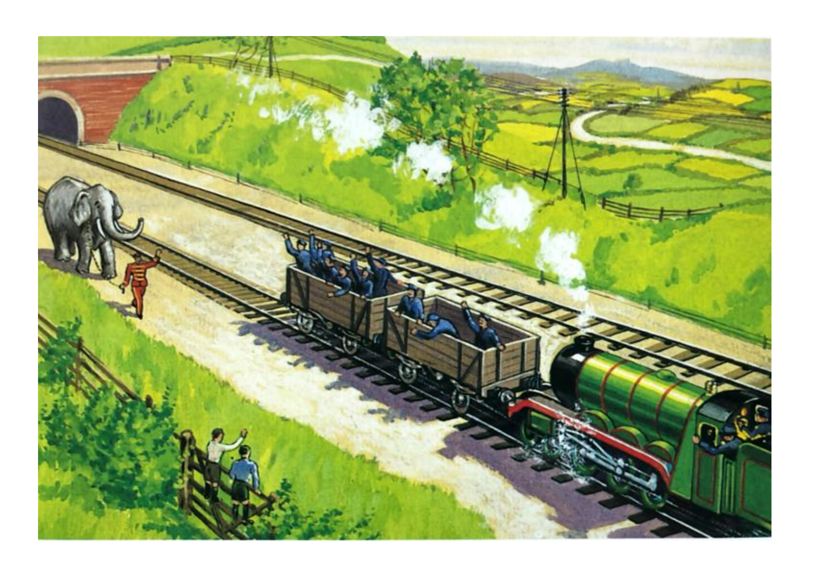
El elefante dejó de empujar y se acercó a ellos. Le dieron algunos sándwiches y pastel, así que olvidó que estaba enojado y recordó que estaba hambriento. Bebió tres cubetas de agua sin parar y estaba a punto de beber otra más cuando Henry soltó vapor.

El elefante saltó y “huu ——— uush” escupió un gran chorro de agua sobre Henry por error.

¡Pobre Henry!

Cuando el cuidador llegó los trabajadores se fueron felizmente a casa en los furgones, riendo de su aventura; pero Henry estaba muy enojado.
“¡Un elefante me empujó! ¡Un elefante me escupió!” refunfuñó.





Estuvo malhumorado todo el día, y sus vagones estuvieron muy incómodos.

En el cobertizo les contó a Gordon y a James sobre el elefante, y me apena decir que en vez de reírse y decirle que no fuera tonto, lo miraron tristes y le dijeron:

“Pobre locomotora, te han tratado muy mal.”

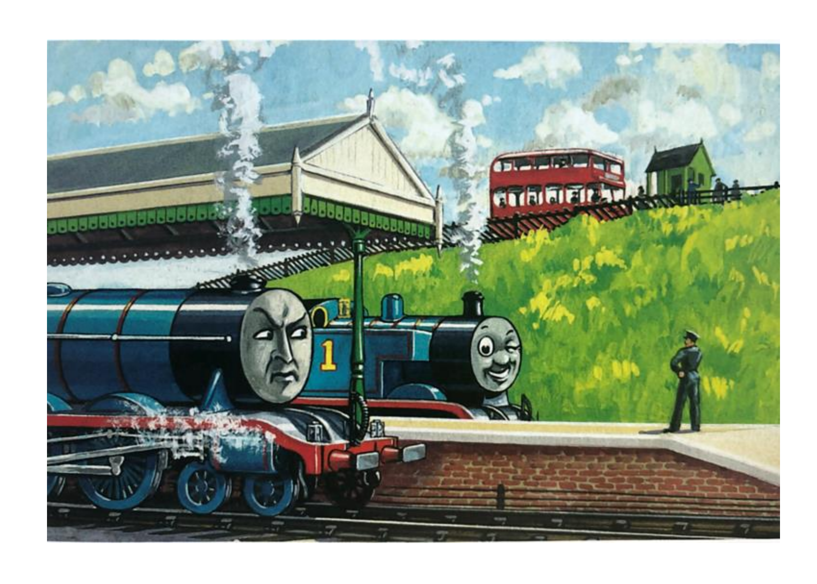
TÉNDERES Y PLATAFORMAS



LAS Grandes Estaciones a ambos finales de la línea tienen una plataforma giratoria. El Inspector Gordo las había construido para que Edward, Henry, Gordon y James se puedan dar la vuelta. Es peligroso para las Locomotoras de Ténder ir a altas velocidades marcha atrás. Las Locomotoras de Tanque como Thomas no necesitan plataformas giratorias; pueden ir igual de bien tanto marcha atrás como marcha adelante.

Pero si hubieran escuchado a Gordon hablar hace un rato hubieran pensado que el Inspector Gordo le había dado un ténder solamente para mostrar cuan importante era.

“No lo entiendes, pequeño Thomas” dijo Gordon “nosotras las Locomotoras de Ténder tenemos una reputación qué mantener. Tú no tienes un Ténder y eso hace una diferencia. No importa a dónde vayas, pero nosotros somos importantes, y que el Inspector Gordo nos haga empujar furgones, buscar nuestros vagones e ir a algunas de esas sucias vías muertas es —— es —— bueno, no es lo correcto.”

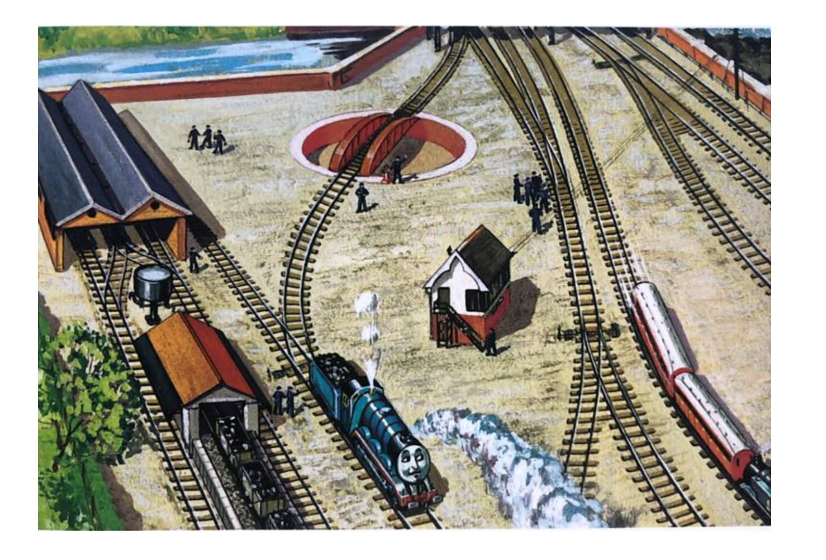


Y Gordon se fue resoplando dignamente.

Thomas se rió entre dientes y partió con Annie y Clarabel.

Cuando llegó a la Terminal, Gordon esperó hasta que todos los pasajeros hubieran bajado del tren; entonces, rezongando y quejándose, llevó los vagones a otra plataforma.

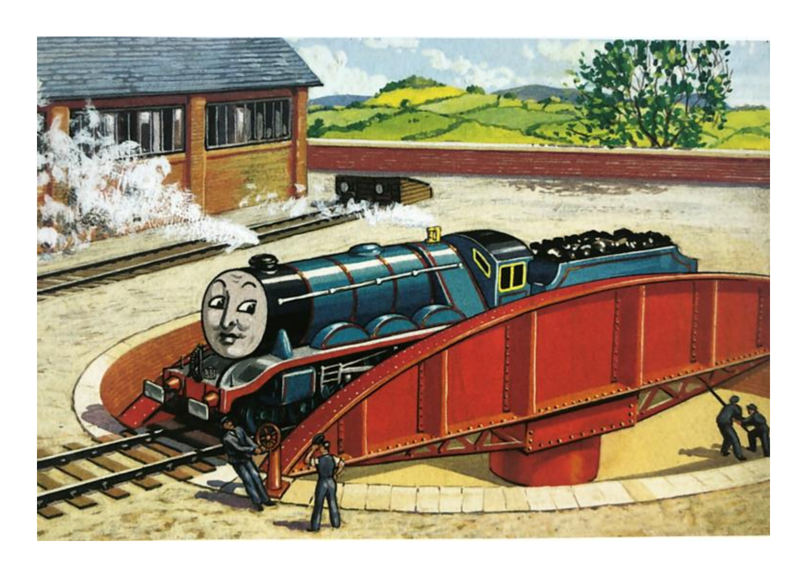
“¡Despreciable! ¡Despreciable!” decía mientras iba marcha atrás hacia la plataforma giratoria. La plataforma estaba en un lugar ventoso cercano al mar. Era apenas lo suficientemente grande para Gordon, y si no se posicionaba en el sitio exacto la desequilibraba y hacía que fuera difícil darle la vuelta.



Hoy, Gordon estaba de mal humor y el viento soplaba ferozmente.

Su Maquinista trató de frenarlo en el lugar correcto; fueron marcha atrás y marcha adelante, pero Gordon no ponía de su parte.

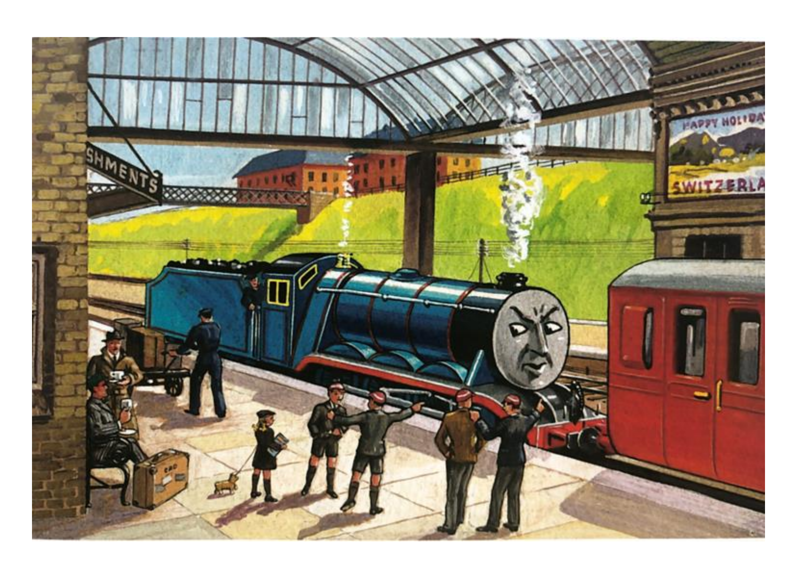
Finalmente el Maquinista de Gordon se rindió. El Fogonero trató de girar la palanca, pero el peso de Gordon y el fuerte viento se lo impidieron.



El Maquinista, unos trabajadores y el Fogonero lo intentaron todos juntos.

“No tiene caso” dijeron finalmente, limpiando sus caras “tu ténder altera el balance. Si fueras una Locomotora de Tanque no habría ningún problema. Ahora tendrás que llevar el siguiente tren marcha atrás.”

Gordon entró en el andén. Unos niños gritaron “¡Vamos, rápido, hay una nueva Locomotora!”



“¡Oh, qué mal!” dijeron cuando se acercaron “solo es Gordon dado la vuelta.”

Gordon soltó vapor enojado.

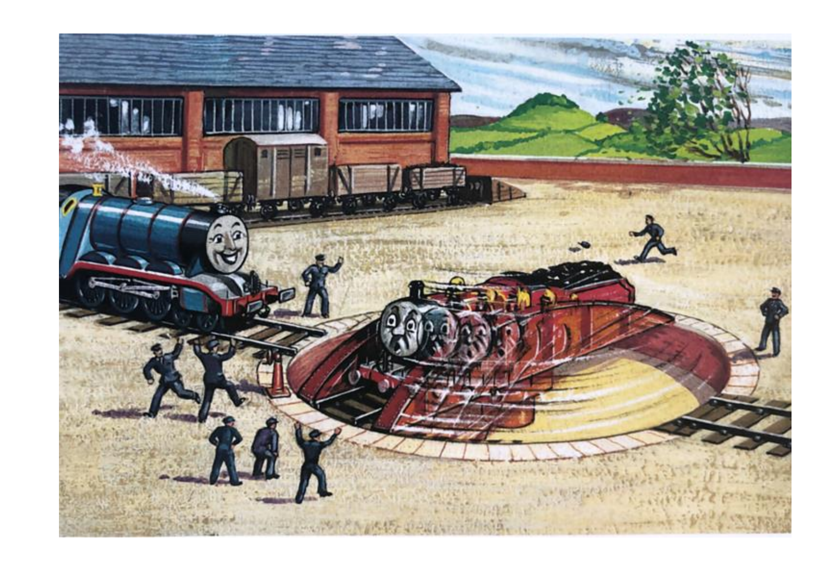
Resopló hasta el empalme.

“¡Hola!” saludó Thomas, “¿jugando a la Locomotora de Tanque? ¡Qué tierna locomotora! Te doy un consejo, desecha ese ténder y consíguete una buena carbonera.”

Gordon bufó, pero no respondió. Incluso James se rió cuando lo vio. “Ten cuidado” resopló Gordon “te podría pasar también.”

“No tengo miedo” le respondió James “no estoy tan obeso como tú.”

“A mí no me sucederá” pensó James nerviosamente mientras se acercaba a la plataforma giratoria un rato después.



Se detuvo en el lugar exacto para equilibrar la plataforma. Ahora podía girar fácilmente. Su Fogonero jaló la palanca... James giró... ¡Con demasiada facilidad! El viento lo hacía girar como un trompo. ¡No podía parar!...

Finalmente el viento amainó y James dejó de girar, pero no antes de que Gordon, que había dado la vuelta en el retorno, lo hubiera visto.

“¡Bueno! ¡Bueno!” dijo “¿Estás jugando al carrusel?”

El pobre James, sintiéndose algo mareado, se fue al cobertizo sin decir una sola palabra.

Esa noche las tres locomotoras tuvieron una “reunión de indignación.”

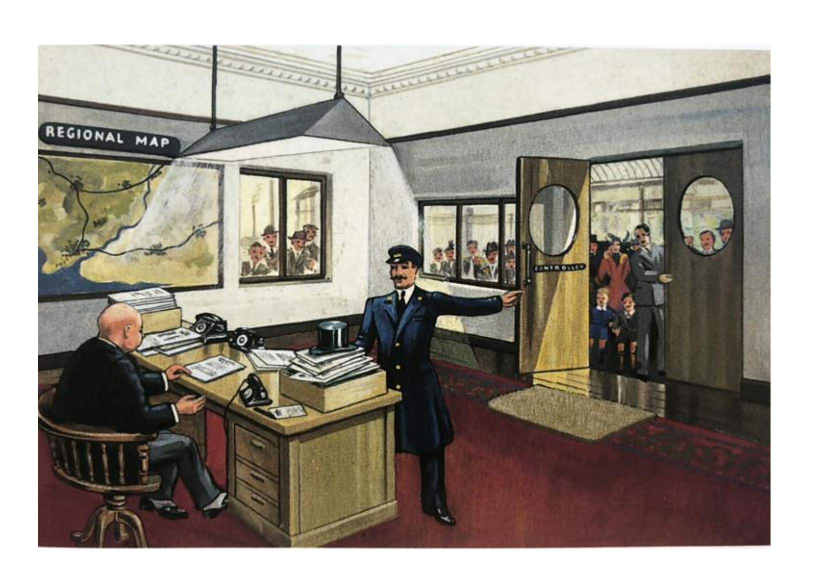
“¡Es vergonzoso tratar Locomotoras de Ténder así! A Henry lo salpican elefantes; Gordon tiene que ir marcha atrás y las personas piensan que es una Locomotora de Tanque.



James giró como un trompo y todos se ríen de nosotros. Y para colmo el Inspector Gordo nos hace trabajar en esas sucias vías muertas. ¡¡Ugh ————!!” dijeron las tres locomotoras juntas.

“Escuchen” dijo Gordon... Les susurró algo a los demás: “Lo haremos mañana. ¡El Inspector Gordo *quedará* como un tonto!”

PROBLEMAS EN EL COBERTIZO



EL Inspector Gordo se sentó en su oficina y escuchó atentamente el ruido que venía de afuera; frunció el seño y dijo "¡Qué molestos que son los pasajeros! ¿Cómo se supone que trabaje con todo ese escándalo?"

El Jefe de Estación tocó la puerta y entró, lucía preocupado.

"Hay problemas en el cobertizo, Señor. Henry está malhumorado; no hay trenes y los pasajeros están diciendo que este es un Ferrocarril muy malo."

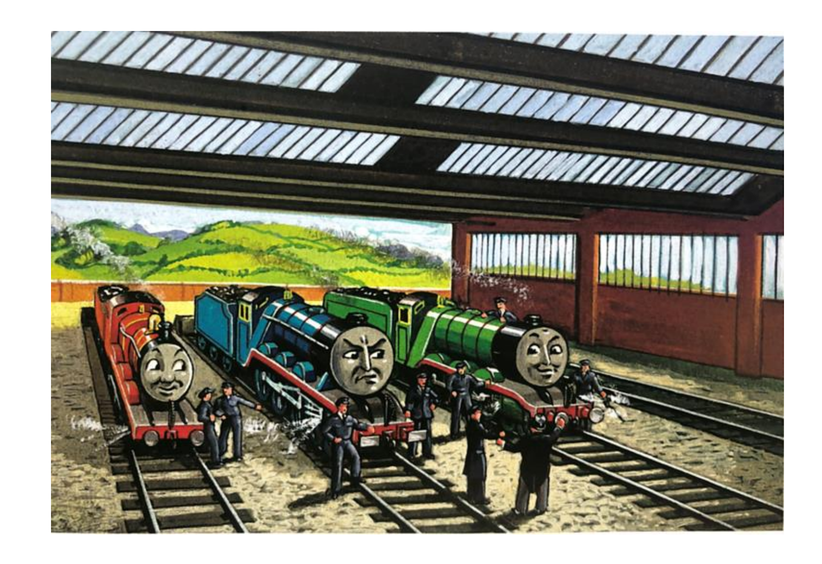
"¡Ya veo!" dijo el Inspector Gordo. "No podemos permitir eso. Tranquilice a los pasajeros, por favor; yo iré a hablar con Henry."

Encontró a Henry, Gordon y James luciendo muy malhumorados.

"Vamos, Henry" dijo "ya es hora de que tu tren esté listo."

"Henry no irá" dijo Gordon groseramente.

"*No* vamos a ordenar vagones como Locomotoras de Tanque cualquieras. Somos Importantes Locomotoras de Ténder. Usted traiga nuestros vagones y nosotros los arrastraremos. Las Locomotoras de Ténder no hacen maniobras." y las tres locomotoras soltaron vapor burlonamente.



"Oh, ¿en serio?" dijo el Inspector Gordo severamente. "Ya veremos; las locomotoras de Mi Ferrocarril hacen lo que se les pide."

Subió a su auto y condujo para buscar a Edward.

"El Depósito no ha sido el mismo desde que Thomas se fue" pensó tristemente.

Edward estaba haciendo maniobras.

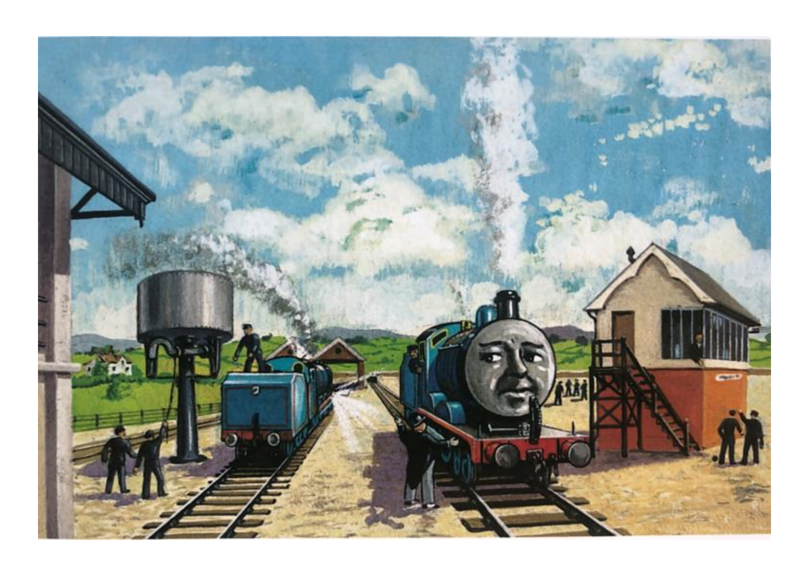
“Deja esos furgones por favor, Edward; quiero que empujes vagones para mí en el Depósito.”

“Gracias Señor, eso será un buen cambio.”

“Así me gusta” dijo el Inspector Gordo amablemente “puedes irte entonces.”

Así que Edward fue a buscar los vagones para las tres locomotoras, y ese día los trenes partieron como siempre.





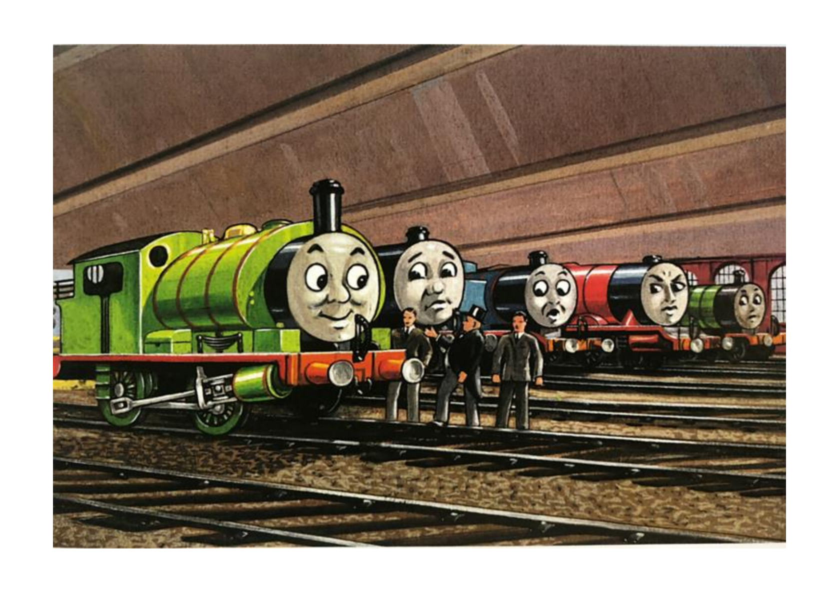
Pero cuando el Inspector Gordo llegó a la mañana siguiente, Edward no se veía feliz.

Gordon pasó haciendo ruido y silbó groseramente. “¡Dios mío!” dijo el Inspector Gordo “¡Qué escándalo!”

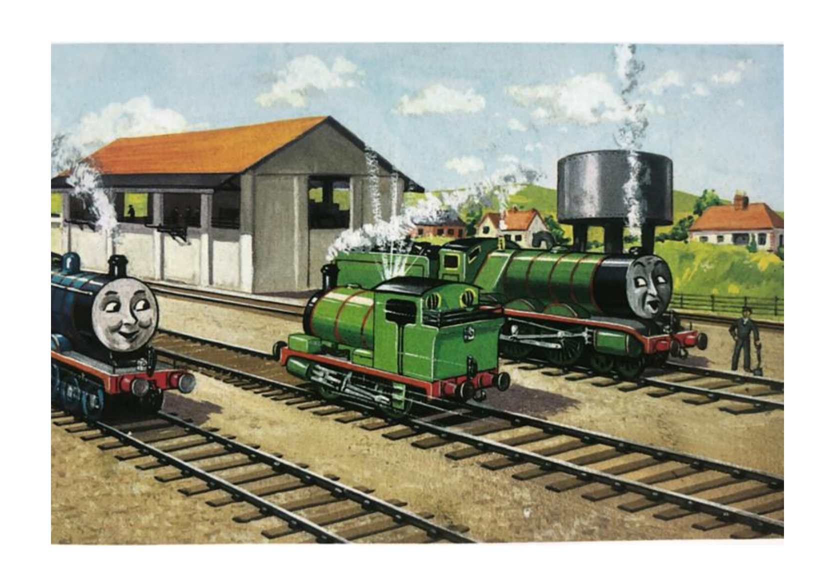
“Todos me silban, Señor” respondió Edward tristemente. “Dicen que ‘las Locomotoras de Ténder no hacen maniobras’ y anoche dijeron que tenía las ruedas negras. Eso es mentira ¿No señor?”

“Sí Edward, tienes unas lindas ruedas azules y estoy muy orgulloso de ti. Las Locomotoras de Ténder sí hacen maniobras pero sea como sea estarías más alegre en tu propio Depósito. Necesitamos una Locomotora de Tanque aquí.”

El Inspector Gordo fue a un Taller de Locomotoras, y le mostraron todo tipo de Locomotoras de Tanque. Había grandes y pequeñas; algunas se veían felices y otras tristes, y algunas lo veían nerviosamente; esperando que las eligiera.



Finalmente vio una pequeña y elegante locomotora verde con cuatro ruedas.
“Esa es la indicada” pensó.
“Si te elijo, ¿trabajarás duro?”
“¡Oh Señor! ¡Sí Señor!”
“Así me gusta; te llamaré Percy.”
“¡Sí Señor! ¡Gracias Señor!” dijo Percy felizmente.



Así que compró a Percy y lo condujo de vuelta al Depósito.

“Edward” llamó “Te presento a Percy; ¿le mostrarías el lugar?”

Percy pronto aprendió lo que tenía que hacer, y tuvieron una feliz tarde.

Una vez Henry vino silbando como de costumbre.

“¡Whii ——— iish!” dijo Percy súbitamente; Henry pegó un brinco y regresó corriendo al Cobertizo.

“Qué bien le silbaste” se rió Edward. “Yo no puedo silbar así.”



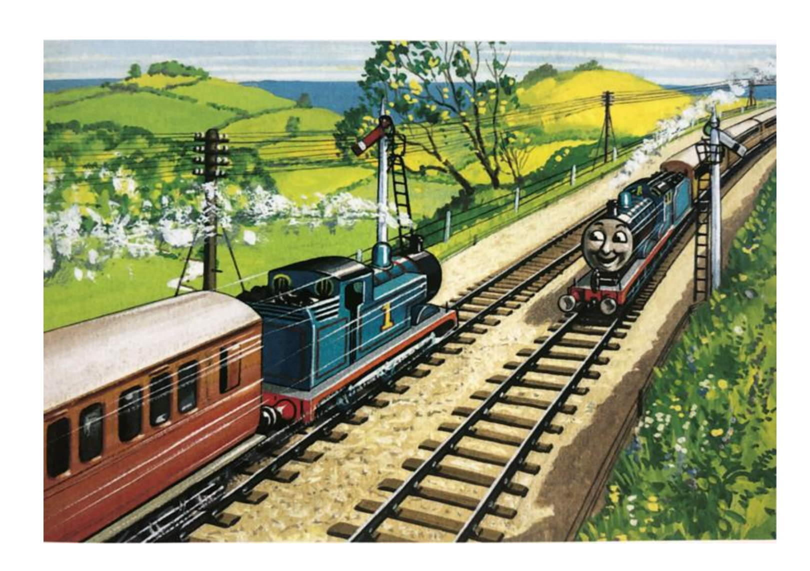
“¡Oh!” dijo Percy modestamente, “eso no es nada; deberías de haber oído el ruido que hay en el taller. Tienes que silbar muy fuerte para que te escuchen.”

A la mañana siguiente Thomas llegó. “El Inspector Gordo me mandó a llamar; supongo que necesita ayuda” le dijo a Edward dándose importancia.

“¡Sh! ¡Sh! Aquí viene.”

“Bien hecho, Thomas; llegaste rápido. Escuchen, Henry, Gordon y James están enojados; dicen que no harán maniobras como Locomotoras de Tanque cualquieras. Así que los encerré, y quiero que ustedes dos conduzcan el Ramal Principal.”

“¡Así que Locomotoras de Tanque cualquieras!” rezongó Thomas. “Ya verán.”
“Y Percy les ayudará también” dijo el Inspector Gordo.
“¡Oh Señor! ¡Sí Señor! ¡Por favor Señor!” respondió Percy entusiasmado.



Edward y Thomas trabajaban en el Ramal Principal. Empezando en los extremos contrarios, arrastraban los trenes silbando alegremente el uno al otro mientras pasaban.

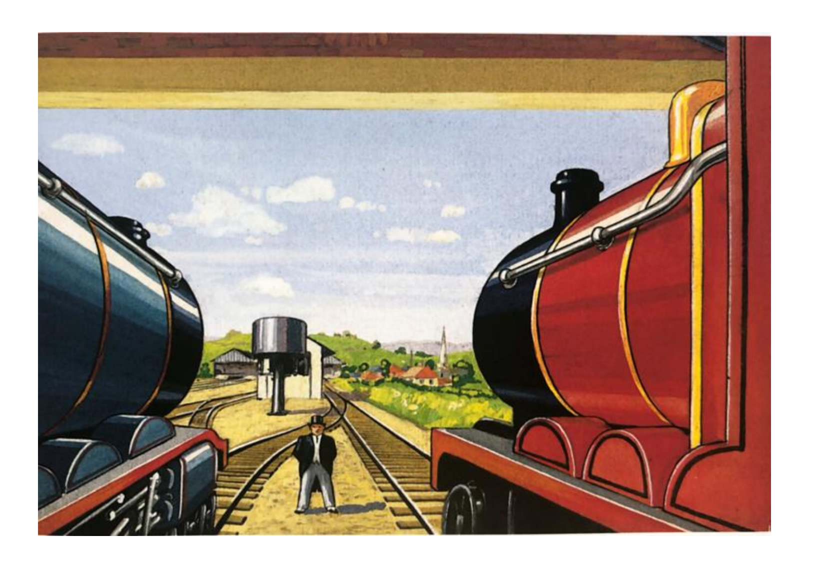
Percy a veces resoplaba por el Ramal de Thomas. Thomas estaba nervioso, pero el Maquinista y el Guarda de Percy prometieron cuidar bien de Annie y Clarabel.

Había menos trenes, pero a los pasajeros no les importó; sabían que las otras tres locomotoras estaban aprendiendo su lección.

Henry, Gordon y James se quedaron encerrados en el Cobertizo, tenían frío y estaban solos y miserables. Desearían no haber sido tan tontos.

PERCY HUYE

HENRY, Gordon y James estuvieron encerrados por varios días. Finalmente el Inspector Gordo abrió el cobertizo.



"Espero que estén arrepentidos" dijo firmemente "y que entiendan que no son tan importantes después de todo. Thomas, Edward y Percy han hecho un trabajo excelente en el Ramal Principal. Necesitan un cambio, así que los dejaré ir solo si me prometen comportarse bien."

"¡Sí Señor!" dijeron las tres locomotoras "lo haremos."

"Muy bien, pero por favor recuerden que este sinsentido de 'no hacer maniobras' debe de parar.

Les dijo a Edward, Thomas y Percy que podían ir a jugar al Ramal por unos cuantos días.

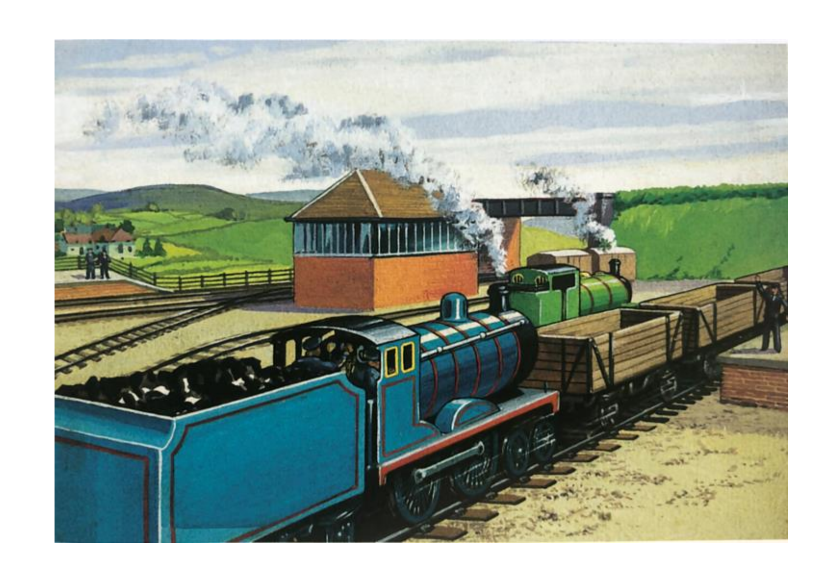
Corrieron felices y encontraron a Annie y a Clarabel en el empalme. Los dos vagones estaban tan felices de ver a Thomas otra vez que se las llevó de paseo de inmediato.

Edward y Percy jugaron con los furgones.

"¡Alto! ¡Alto! ¡Alto!" gritaban los furgones mientras los empujaban en las vías muertas correspondientes, pero las dos locomotoras se rieron y se fueron a maniobrar hasta que los furgones estuvieran perfectamente arreglados.

Después, Edward tomó unos furgones vacíos a la Cantera y Percy se quedó solo.

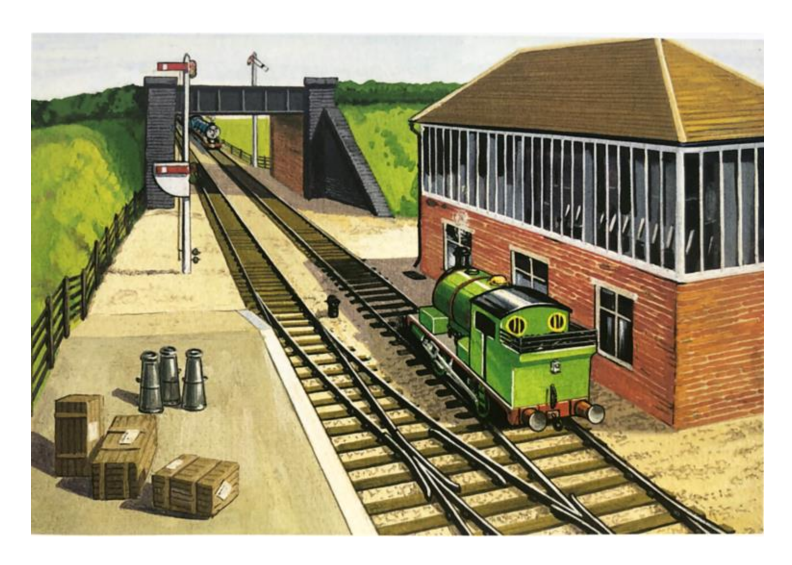
A Percy no le importó ni un poco; le gustaba ver a los trenes y jugarle bromas a las locomotoras.



“¡Deprisa! ¡Deprisa! ¡Deprisa!” les decía. ¡Gordon, Henry y James se enojaron mucho!

Después de un rato llevó unos furgones del Ramal Principal a otra vía muerta. Cuando estuvieron en orden, regresó al Ramal Principal y esperó a que el Guardavías corriera las agujas para que pudiera cruzar devuelta al Depósito.





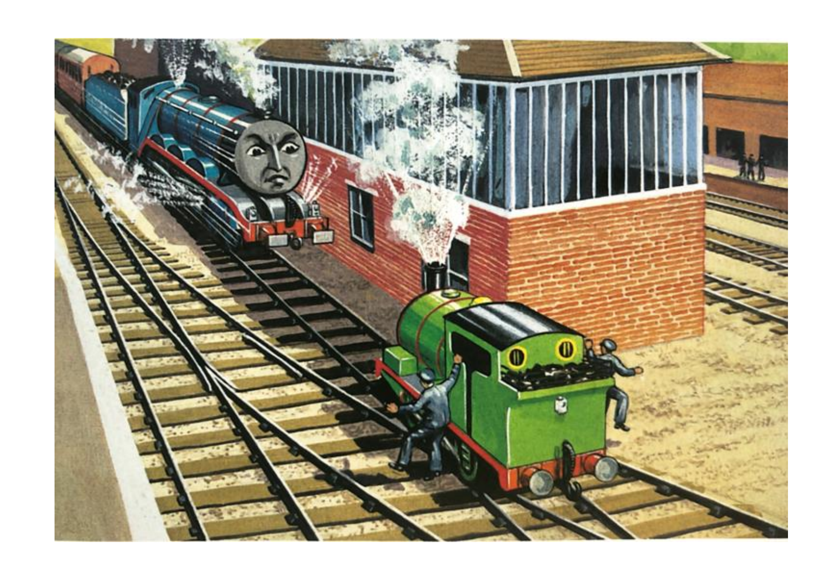
Edward le había advertido a Percy: “Ten cuidado en el Ramal Principal; silba para avisarle al Guardavías que estás ahí.” Pero Percy se olvidó de silbar, y el Guardavías estaba tan ocupado que se olvidó de Percy.

Unas campanas sonaron en la Garita de Señales; el hombre respondió, diciendo que la línea estaba libre y dejó las señales listas para el siguiente tren.

Percy esperó y esperó; las agujas seguían apuntándole. Miró hacia el Ramal Principal... “¡Pip! ¡Pip!” silbó horrorizado pues corriendo directo hacia él estaba Gordon avanzando a toda velocidad con el Expreso.

“Pup pup pu-pu-pup!” silbó Gordon. Su Maquinista cerró el vapor y clavó los frenos.

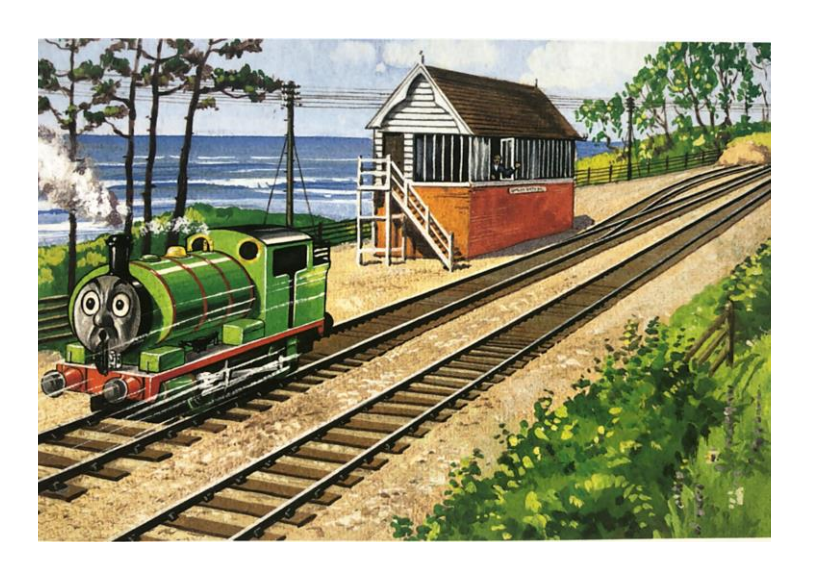
El Maquinista de Percy lo puso de reversa a todo vapor. “¡Atrás Percy! ¡Atrás!” gritó; pero las ruedas de Percy no giraban rápido.



Gordon venía tan rápido que parecía que no podría frenar a tiempo. Con los ojos cerrados Percy esperó el choque. Su Maquinista y su Fogonero saltaron fuera de su cabina.

"!Oo ——— ooh e ——— er!" gruñó Gordon. "¡Sal de mi camino!"

Percy abrió los ojos; Gordon se había detenido a solo unos centímetros de sus parachoques.



Pero Percy había comenzado a moverse. "No —— me —— quedaré —— aquí —— mejor —— me —— voy" resopló. Pronto había rebasado la estación y estaba corriendo tan rápido como podía. Pasó la Estación de Edward silbando ruidosamente, y estaba tan asustado que subió la Colina de Gordon sin detenerse.

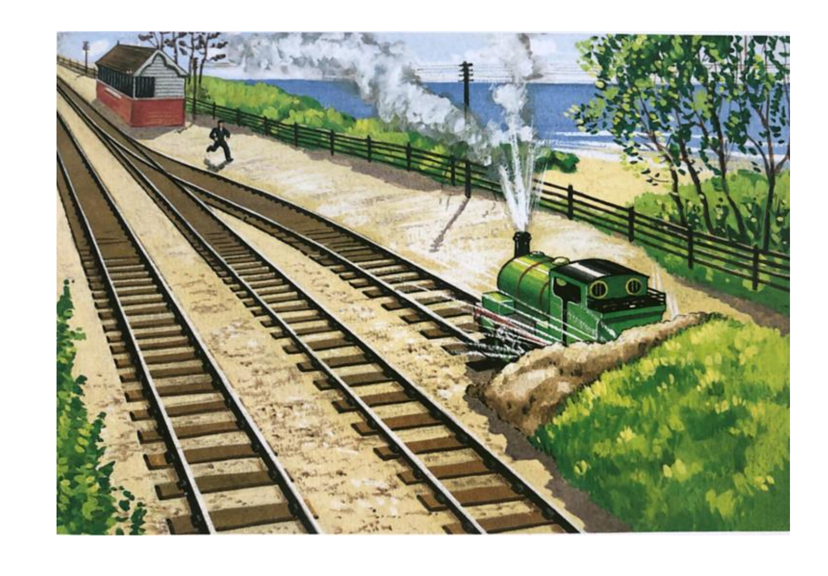
Comenzó a cansarse y quiso parar, pero no pudo... No tenía un Maquinista que cerrara el vapor y aplicara los frenos.

"Tendré que correr hasta que mis ruedas se desgasten por completo" pensó tristemente "¡Oh Dios! ¡Oh Dios!"

"Quiero —— parar —— quiero —— parar —— quiero —— parar" resopló cansado.

Pasó otra Garita de Señales. "Sé exactamente lo que quieres, pequeño Percy" llamó el hombre amablemente. Cambió las agujas y Percy resopló cansado en una linda vía muerta que terminaba en un montículo de tierra.

Percy estaba demasiado cansado como para que le importara a dónde fuera.



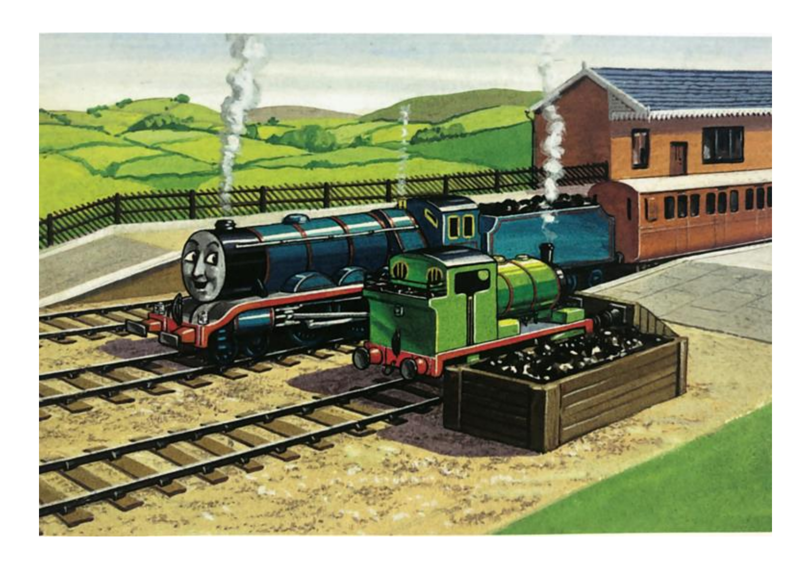
"Quiero —— parar —— quiero —— parar —— quiero —— ¡ya *paré* !" resopló agradecido, mientras su carbonera se enterraba en el montículo.

“No te preocupes, Percy” dijeron los trabajadores mientras excavaban para sacarlo “ahora podrás tomar un trago y cargar carbón, entonces te sentirás mejor.”

Justo entonces Gordon llegó.

“Bien hecho, Percy, arrancaste tan rápido que evitaste un terrible accidente.”

“Perdón por haber sido tan molesto” dijo Percy “fuiste audaz al detenerte.”



Ahora Percy trabaja en el Depósito y arregla los vagones para los trenes. Sigue siendo travieso porque así es el, pero siempre es muy cuidadoso cuando va al Ramal Principal.

Traducción por @401Fives